

# Diablotexto *Digital*



**-PRETEXTOS PARA EL DEBATE-**

**Malvinas tras su manto de historias.  
"Entrevista al escritor argentino  
Sebastián Ávila"**

***Malvinas behind its blanket of  
stories. "Interview with Argentine  
writer Sebastián Ávila"***

**LUZ C. SOUTO  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA**

[luz.souto@uv.es](mailto:luz.souto@uv.es)  
<http://orcid.org/0000-0003-2135-9429>

***Diablotexto Digital* 11 (junio 2022), 311-322  
DOI: 10.7203/diablotexto.11.24692  
ISSN: 2530-2337**



Sebastián Ávila (1983) es escritor e historiador argentino. Su primera novela, *Ovejas*, ganó la segunda edición del Premio Futurock Novela en 2021, con un jurado compuesto por Claudia Piñeiro, Fabián Casas y Sergio Bizzio. Fue seleccionada entre 589 novelas, provenientes de Argentina y Uruguay.

Ávila es licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires, actualmente trabaja como docente e investigador en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), en Florencio Varela. Es fundador del *Equipo de Arqueología Memorias de Malvinas* (EAMM), un proyecto interdisciplinar integrado por arqueólogos, historiadores y documentalistas. El proyecto surge a partir de un viaje de Ávila a Malvinas, en el año 2020, en el cual el historiador se encuentra con múltiples objetos abandonados en el campo de batalla, desde elementos cotidianos como ponchos, zapatillas, abrelatas, hasta objetos de guerra como cascos o afustes de ametralladoras. En esa indagación sobre la materialidad de la guerra y la posguerra se reúne todas las semanas con veteranos para realizar entrevistas en base a objetos (cartas, fotografías, por ejemplo) que propicien el testimonio de los veteranos sobre Malvinas.

La entrevista que se encuentra a continuación aborda los entresijos de la creación de *Ovejas*, pero también reflexiona sobre la memoria de la guerra.



**Fig. 1.** Foto Sebastián Ávila



P.: Tu novela se sumerge en una temática –la guerra de Malvinas– que parece entrar en ebullición cuando llegan los aniversarios, pero que luego vuelve a un silencioso letargo ¿Consideras que ha habido un olvido institucional? ¿Cómo crees que ha funcionado “Malvinas” en la memoria colectiva sobre la guerra? ¿Quedan huecos, silencios y cuentas pendientes sobre el conflicto?

R.: No es posible generalizar una respuesta a estas preguntas. Sería sencillo hablar de una primera etapa de “desmalvinización” y “olvido institucional” pero no es exactamente lo que aparece en las fuentes históricas. Tampoco es el tratamiento que todas las fuerzas que componen las FFAA les dieron a sus combatientes. Lo mismo sucede con las formas en las que la sociedad civil recibió a los veteranos.

Dicho esto, podemos trazar algunas líneas generales que no pueden sino ser una respuesta sumamente parcial. Si tomamos como base la experiencia de los veteranos de guerra a su regreso, existe –en términos muy generales y sobre todo en torno a los conscriptos que constituían el 70% de quiénes fueron a Malvinas– una coincidencia en las formas en las que fueron tratados por las instituciones y por la sociedad civil. Muchos tuvieron dificultades para conseguir trabajo –eran sindicatos como “los loquitos de la guerra”–, otros tantos afirman no haber recibido la atención médica y psíquica que requerían tras sus experiencias en las islas -de allí la cantidad todavía desconocida de suicidios- y muchos más confirman que al pasar los años de los primeros gobiernos democráticos, se sintieron “olvidados” y muchas veces “escondidos”. Ese olvido institucional apareció en las prácticas de algunos sectores de las FFAA, por ejemplo en la forma en la que muchos conscriptos retornaron de la guerra literalmente escondidos. También en los documentos que el Ejército le hacía firmar a los conscriptos donde se les prohibía hablar de su participación bélica. Pero en términos generales es bastante osado atribuir a los gobiernos democráticos un “olvido institucional”. Tanto Alfonsín como los gobiernos que les siguieron tuvieron distintos abordajes y tratamientos sobre el tema. Formas que pueden o no gustarnos pero en las que de alguna forma



Malvinas o los veteranos de esa guerra se hacían presentes. No así las políticas y prácticas necesarias para que los veteranos y sus familiares pudieran sanar las múltiples heridas generadas por la guerra.

La guerra se conformó entonces en un insumo de los discursos políticos, y como tal, fue usado con distintos intereses y leída en distintas versiones. Bien podría decirse que ese situar de Malvinas en la agenda pública no hubiera sido tal sin la militancia y la organización de los veteranos y los familiares de los caídos. También podemos afirmar que desde el 2003 a la fecha, y con la conquista de una pensión de guerra tres veces mayor a la que existía hasta entonces, muchos veteranos dejaron de vender bolsas de residuos o calcomanías en los colectivos y trenes, y por tanto lograron una situación socio-económica mucho mejor que la que tuvieron durante veinte años de democracia. Ese proceso se vio acompañado por una reaparición del reclamo de soberanía en el discurso político que no había sido la música más oída en los años de los gobiernos neoliberales.

Respecto a la “memoria colectiva” creo que hay ya un problema de base conceptual y teórica. Desde hace ya muchos años para acá, ese concepto de origen durkheimiano parido en los textos de Halbwachs ha sido particularmente criticado en las Ciencias Sociales. Primero, porque da la idea de que puede existir “una” memoria colectiva. ¿Existe tal cosa? ¿No es la memoria un campo de batalla entre distintas versiones del pasado? ¿No es la memoria un espacio de lucha donde actores sociales, instituciones e individuos disputan narrativas con sendos intereses particulares? En segundo lugar, porque intenta generar una grieta inexistente en torno a lo individual y lo colectivo, reduciendo el importante papel de los individuos a la hora de recordar en colectivos. Por último, porque es más ajustado hablar de “memoria social”, un concepto que permite pensar en la importancia del contexto en el que se recuerda y en el rol fundamental que tienen los individuos que recuerdan para componer esas narrativas compartidas.

Dicho esto, quizás las memorias sociales sobre la guerra sean un buen ejemplo de por qué el concepto de Halbwachs necesita ser repensado. Los huecos, los silencios y las cuentas pendientes siempre están en función del momento en el que los individuos y los grupos sociales recuerdan. Recordar es



siempre una acción creativa que conlleva intereses en el presente y en cómo el pasado repercute en ese presente. No es lo mismo recordar Malvinas en plena posguerra, cuando tanto el naciente gobierno democrático como la sociedad civil pujan por olvidar no solo la violencia de la guerra sino toda la violencia del pasado reciente. No genera el mismo efecto ver marchar un veterano con su uniforme verde oliva hoy, que cuando el actor militar tenía un peso político específico y era, sin dudas, una amenaza para una democracia plena y sin condicionantes.

P.: En relación a la pregunta anterior, ¿Qué lugar crees que han ocupado los relatos culturales en la construcción del imaginario de Malvinas? ¿Sería posible hablar de un nuevo imaginario sobre las islas, surgido en los últimos años?

R.: No solo recordamos en base a experiencias oídas o leídas sino también en base a las representaciones que se hacen sobre hechos pasados. *Los chicos de la guerra* fue primero un libro de testimonios, luego una película y por último un canon con el que la sociedad civil trató a muchos veteranos. Dentro de ese libro los propios ex combatientes admiten haber vivido la guerra en base a representaciones que llegaban a través de la prensa. Por ejemplo, un veterano afirma que otro le contó haber visto a los ghurkas –soldados nepaleses– en un estado sumamente alterado avanzando contra las posiciones argentinas gritando y recibiendo balas que nada les provocaban en sus cuerpos. Ahora sabemos que los ghurkas nunca entraron en combate.

Es posible que en los últimos años la proliferación de trabajos sobre la guerra haya modificado –o lo esté haciendo– el imaginario original. Sin embargo, todavía tienen fuerza las visiones dicotómicas entre lo que muchos consideran una gesta en la que “casi ganamos” y los que consideran que la guerra fue una simple operación de la dictadura para sostenerse en el poder. En la ancha avenida del medio muchos y muchas creemos que existen grises, zonas aún inexploradas y facetas que todavía están por develarse. En particular en lo que refiere a los eventos propiamente bélicos, de los que existen pocos trabajos en el campo de las Ciencias Sociales.



P.: Además de escritor eres historiador. ¿Cómo funciona la dupla en tu texto? En el proceso de creación literaria ¿ha primado el historiador o el creador? ¿Has tenido debate entre tus dos oficios en el momento de tomar decisiones?

R.: Me gusta verlo como una dupla, aunque mejor sería hablar de un doble comando, como esos autos que se utilizan para aprender a manejar. En ese caso, en un primer momento el historiador estaba aprendiendo a escribir una novela, por lo que debía dejarse llevar por el aspecto creador para poder entender y utilizar la técnica necesaria. En ese proceso, muchas veces el historiador discutió con el creador sobre aspectos puramente históricos que no coincidían con lo que decía la novela. Los veteranos de la novela sueñan, los reales afirman haber dormido poco y nada con los bombardeos constantes de la flota y la artillería terrestre británica. Pero algunas veces el aspecto creador dio licencias para que el historiador se expresara. El Teniente les dice a sus soldados que no se olviden de los peruanos y su ayuda invaluable y valiente para pelear en la guerra.

Así convivieron, en una tensión en la que el historiador aprendió a crear ficción de novela y el creador usó algunos de sus recursos para aplicar a la obra.

P.: En las presentaciones y en las reseñas sobre tu novela se han señalado reminiscencias: desde *Los pichiciegos* a *Pedro Páramo* o *El señor de las moscas*. Es decir, novelas muy diversas. Es verdad que hay cruces que nos hacen repensar en la tradición literaria de Malvinas y sus conexiones con una literatura ligada a diferentes espacios de violencia en los que se pone a prueba la fragilidad humana. No obstante, a la hora de escribir *Ovejas*, ¿qué literatura sobre Malvinas has tenido presente?

R.: Volvemos nuevamente al problema de la memoria. No sé cuándo leí *Pichiciegos* ni cuándo leí *Las Islas* de Carlos Gamerro. Creo entender que fue antes de *Ovejas*, pero no lo sé. En un viejo cuaderno tengo una lista de





cuentos y novelas sobre Malvinas que fui recopilando para leer mientras avanzaba con la escritura. Entiendo que muchas de ellas me impactaron de manera similar a la que un Exocet lo hizo sobre alguna fragata británica. Fogwill me dio frío. Tuve que subir la estufa, tomar más vino y refugiarme en una frazada para terminar de leerlo. Gamerro me hizo llorar mucho. Cuanto más avanzaba en su obra, más ganas tenía de contarle a todo el mundo lo que le pasaba a sus personajes. Para colmo de males, una de las caminatas del veterano-hacker, afectado por el consumo de drogas sintéticas, transita por la esquina de mi casa. Con *Trasfondo* de Patricia Ratto también pude vivenciar la tensión de los submarinistas y el estado surreal de su persistir en las profundidades. *Puerto Belgrano* de Juan Terranova me permitió pensar en cómo crear personajes que puedan resultar contradictorios y provocadores para el “sentido común malvinero-progresista”, una misión que me resultaba sumamente simpática y necesaria. Repito, no sé cuál leí antes o después de *Ovejas*, pero todos, de alguna forma marcaron mi escritura. También *El país de la guerra* de Martín Kohan, que aún siendo un ensayo pudo brindarme pistas importantes del terreno en el que me estaba sumergiéndome.

P.: Y ¿sobrevoló en el momento de creación la conexión con otros episodios bélicos u otros espacios de violencia?

R.: Con los años percibo en algunas páginas de *Ovejas* presencias que provienen de otras representaciones bélicas. *NAM*, una serie que vi de muy chico sobre la guerra de Vietnam, tenía personajes que pueden replicarse en la patrulla de *Ovejas*. Sujetos ambiguos, anfibios, poco predecibles, a los que la experiencia también modifica con el paso del tiempo. Siguiendo con el cine, veo en *Ovejas* reflejos de *Men in War*, una de las pocas películas estadounidenses que retrata la experiencia de guerra en Corea, en la que los personajes parecen encontrarse siempre bajo un estado de alteración psíquica expresada en distintos grados de alienación según cada persona. Por supuesto, todo lo que recuerdo y olvidé sobre la Segunda Guerra Mundial está allí presente como un tatuaje del que no podré librarme jamás. Podría hacer referencia al capítulo de *Band of Brothers* que retrata la batalla de Bastogne,



en el que sufren fallas logísticas claramente similares a las sucedidas en Malvinas. Podría hablar del frío de esos actores haciendo de soldados, de los problemas en el mando militar pero seguramente estaría olvidando las cientos de representaciones que vi en mi vida sobre ese conflicto bélico.

P.: Para el público argentino el título es bastante explícito, pero cuando nos alejamos del Cono Sur puede resultar un poco singular. ¿Por qué “ovejas”? ¿Por qué la elección? ¿Hubo otros títulos previos?

R.: Cuando terminé de escribir la novela bajo la supervisión del escritor Leo Oyola, nos pusimos a pensar en el título. Yo estaba seguro de que tenía que ser algo sintético. Una palabra y nada más. Durante algunos días pensamos en distintas opciones hasta que sentimos que *Ovejas* era la mejor. Por el sonido, por la textura de ese sonido, porque es una palabra corta, algo similar al método que utilizaba Luca Prodan para componer sus canciones. Con el tiempo le fui encontrando otros significados: porque tiene en sí mismo el insumo del que se vale de la patrulla para sobrevivir, porque es una referencia clara de las islas en modo patagónico. Hoy por hoy muchas lectoras y muchos lectores me preguntan si le pusimos ese título para reflejar la relación entre los conscriptos y los suboficiales y oficiales. Como siempre digo, eso ya es parte del giro hermenéutico y de las interpretaciones que cada lector puede darle a lo que lee.

P.: Hay una tradición, iniciada con Fogwill, en donde la sensación de irrealidad se mezcla en el relato de las islas. *Ovejas* sigue esa línea, entre lo onírico y lo real, lo inquietante y lo fantasmagórico. ¿Por qué la elección? ¿Qué te aporta esta decisión frente a un género más realista?

R.: No creo que la guerra pueda ser narrada desde un género puramente realista. Quizás allí influyan algunas líneas de mi aspecto historiador. Keegan, uno de los más grandes historiadores de la guerra repite la idea de lo iluso que puede resultar pensar que la guerra pueda representarse “tal cuál fue”. Volvemos a la memoria. ¿Cómo recordamos los eventos más





traumáticos de nuestra vida? ¿Tenemos plena conciencia de lo que hicimos, de lo que nos hicieron, o es todo una gran bruma y confusión a la que recreamos con artilugios según las circunstancias de enunciación? Cuando escribí *Ovejas* y tras haber oído los testimonios de muchos veteranos y leído las obras que nombré antes, estaba seguro de esto. Quizás me ayudaron mucho obras como el *Desierto de los Tártaros* de Dino Buzzatti, en la que la guerra no es sino la espera, el tedio, la tensión, los malos entendidos y un fenómeno que particularmente altera los sentidos y por tanto crea una realidad que –por suerte– la mayoría de los humanos desconocemos por completo. Por último, el género realista no está entre mis lecturas preferidas, salvo excepciones.

P.: *Ovejas* está contada en primera persona y con gran preeminencia de diálogos, lo que nos permite vislumbrar desde diferentes focos lo que les sucede a tus personajes ¿Te planteaste otro narrador? ¿Y otro abordaje? ¿Cómo fue la cocina creativa de la obra en este plano?

R.: Creo que la elección de la forma de narrar estuvo desde el principio, si la memoria no me traiciona nuevamente. *Ovejas* tenía su germen en un cuento llamado “Campo Minado” –¡previo a la obra de Lola Arias y que nada tiene que ver con su creación!– donde la forma narrativa ya estaba desarrollada en origen. La idea de que los diálogos tuvieran tanta presencia era funcional a la creación de una voz lo más coral posible, en la que el actor principal fuera la patrulla y no un protagonista individual. Malvinas para mí significaba y significa también eso que llamamos amistad, colectivo, lucha colectiva.

P.: Tu novela viene avalada por el premio *Futurock*, con la lectura de un jurado de lujo, compuesto por Claudia Piñeiro, Fabián Casas y Sergio Bizzio, que la eligió entre 589 obras inéditas. Eso ya es un reconocimiento pleno, pero qué me puedes decir de la recepción de los lectores ¿Cómo ha sido la experiencia de lectura por fuera del circuito especializado?



R.: Futurock es una editorial relativamente joven que a su vez forma parte de una radio con un público también juvenil. La mayoría de los lectores que provienen de esa galaxia increíble y hermosa suelen repetirme que es la primera vez que leen algo sobre o relacionado con Malvinas. Muchos y muchas afirman no haber visto el tema en la primaria o en la secundaria, algo que creo se viene modificando en los últimos años. Otros y otras dicen que nunca les había interesado el tema y que por primera vez se sienten atraídos por la guerra. Varias veces los he visto subir vídeos a distintas redes sociales donde analizan *Ovejas* y donde también trabajan fuentes orales y documentales para construir su propio relato de la guerra.

A la par, también aparecen quienes simplemente me dicen “gracias” o “me hiciste llorar”. Es muy hermoso recibir esos mensajes en medio de la vida cotidiana. Casi que todos los días me pasa y me genera una felicidad inexplicable. Siento que ese frío de Fogwill que funcionó en mi cuerpo de alguna forma se replica en lo que uno puede generar cuando escribe. Y si algo genera, creo que funciona.

P.: En algunas entrevistas has señalado tu contacto con los veteranos de Malvinas, ¿cómo fue la introducción del testimonio en tu novela?

R.: Para la novela en particular trabajé con algunos testimonios que me eran fundamentales para la escritura. En particular, un veterano que estuvo abocado a la colocación de minas antipersonales y antitanques, que me dio un panorama muy enriquecedor sobre la experiencia de guerra. También consultaba casi a diario a algunos veteranos con los que tengo una relación de amistad de hace años y que muchas veces lograron responderme o conseguirme la respuesta respecto a ciertos objetos o prácticas relacionadas, por ejemplo, con la forma de apresar una oveja. El resto creo que funcionó de manera inconsciente. Recién ahora me doy cuenta que en los sueños-pesadillas de los personajes existen muchos de los relatos que alguna vez leí o escuché. Hace unos días una colega historiadora, por ejemplo, me hizo notar que en el primer sueño se narra -en modo ficción- una situación que verdaderamente sucedió en la Isla Gran Malvina.



P.: Y ¿Cuál ha sido la recepción de la obra por parte de quienes vivieron la guerra en primera persona?

R.: Esta es todavía una deuda pendiente que debo analizar. Solo un veterano me contó que terminó la novela. Me dijo que en un principio le costó mucho leerla. Que todo el tiempo sentía que había partes en el texto de cosas que él sentía que “no habían pasado en Malvinas”. Esto inició un diálogo muy interesante con su pareja, en el que una y otra vez, ella le afirmaba que la novela era “ficción” y luego él continuaba con la lectura.

Muchos otros me han hecho comentarios positivos y muchos otros nunca me han dicho nada. Siempre pienso que *Ovejas* se editó en 2021, cuando ya estaba empezando a generarse el ambiente que rodea los cuarenta años de la guerra. Conozco muchos veteranos que están haciendo cientos de actividades por semana en este contexto y otros que han decidido alejarse completamente de todo lo que sea Malvinas. En ambos casos, no creo que la novela les resulte atractiva, pero puede ser un simple prejuicio de mi parte.

P.: Finalmente, luego de tu entrada en la narrativa con este éxito, ¿trabajas en algo nuevo? Y si tienes un proyecto ¿seguirás teniendo en cuenta una perspectiva histórica, es decir, uniendo tu conocimiento como historiador y tu práctica literaria?

R.: Aún no tengo algo nuevo en proceso ni podría afirmar que fuese a tener una perspectiva histórica. No me gusta la repetición de las cosas ni los covers en la música. Si hoy tuviera que dar una respuesta diría que preferiría escribir sobre el futuro o ciencia ficción, pero es algo que no lo sé, y no lo sabré hasta no “despedir” al Tucu y al resto de los muchachos. Dudo poder hacer esta operación a cuarenta años de la guerra.



**Fig. 2.** *Portada Ovejas*